

Versiones

A PROUST. EN SU RETRATO

Marcel Proust, aristócrata negro,
— la mirada y el cuerpo dolientes —
el placer y las lágrimas une
al pesar de las almas inertes. . .

Sobre el fondo otoñal de Versalles
el ensueño, el amor y la muerte.

Junio de 1937.

José Luis Muñoz Azpiri.

De Marcel Proust.

ANTONIO WATTEAU

"Portraits de peintres et musiciens".

París. 1893.

"Crepuscule grimant les arbres et les faces. . ."

Crepúsculo borrando los rostros y los árboles,
con su azulado manto bajo su incierta máscara;
se hace muelle la ola, lontananza el muy cerca
y una lluvia de besos cae sobre rocas laxas. . .

La mascarada, nueva y triste lejanía,
vuelve al acto de amar fingido y doloroso.
Prudencia de un amante o antojo de un poeta
— el amor obligado a tener buen adorno —
aquí, pues, tiene barcas, silencios y meriendas.

PAULUS POTTER

"Chagrin des ciels monotonement grisés..."

Tristeza de los cielos monótonos y grisés,
del azul de los claros escasos doloridos,
que dejan apenados sobre frías planicies
filtrar el tibio llanto de un sol incomprendido.

Potter, melancólico humor de las llanuras
que a lo lejos se alargan sin vida y sin color;
ni el árbol ni la aldea destacan sus figuras,
los huertecillos magros no crían una flor.

Un labrador llevando dos cubos aparece;
inquieto y resignado su mísero jumento,
ansiosamente yergue la frente, se estremece,
y aspira a pasos cortos el soplado del viento.

De Stéphane Mallarmé.

LAS FLORES

"Des avalanches d'or du vieil azur, au jour..."

"Poésies complètes", 1888.

De los aludes áureos del viejo azur, en el día
primero, y de la nieve eterna de los astros,
apartaste, Dios mío, los cálices para
la tierra aun joven y virgen de quebrantos;

el leonado gladiolo, con los gráciles cisnes,
y para el desterrado la adelfa primorosa,
rojiza como la planta pura del serafín
que el pudor de las albas ultrajadas, sonroja;

el jacinto, el mirto de fulgor admirable,
y al igual que la carne de la mujer, la rosa
cruel, Herodiada en flor del jardín claro
que una sangre indomable y fulgurante moja.

E hiciste la blancura sollozante del lirio
que, por sobre los mares de suspiros que roza,
a través del incienso de horizontes marchitos
con su ensueño se eleva a la luna que llora.

¡Hosanna sobre el sistro y sobre el incensario,
 hosanna, oh Padre Nuestro, de los humanos Limbos!
 y que el eco termine con las místicas noches,
 éxtasis de miradas, centelleo de nimbos;

¡oh, Padre! que en tu seno justo y fuerte creaste,
 los cálices que mecen futuras redomitas,
 de vigorosas flores con la Muerte balsámica
 para el poeta inerte que la vida marchita.

De José María de Heredia.

ANTONIO Y CLEOPATRA

"Tous deux, ils regardaient, de la haute terrasse..."

"Les Trophées", 1893.

Los dos juntos miraban desde la alta terraza,
 al Egipto dormirse bajo un cielo candente
 y al Río, que a través del Delta negro, hendiente
 a Sais y Bubastis su gran caudal desplaza.

Y el Romano sentía bajo la gran coraza,
 meciendo a un pequeñuelo su brazo combatiente
 sobre el pecho triunfante ceder desfalleciente
 el voluptuoso cuerpo que su apretón abraza.

Su pálida cabeza que entre el cabello asoma,
 hacia aquel que embriaga un invencible aroma
 tendió con sus pupilas y boca placenteras;

y el ardiente Imperátor, sobre ella reclinado,
 vió en sus profundos ojos cual resplandor dorado,
 sobre una mar inmensa fugarse unas galeras.